

El rey de la Ciudad del mal continúa su sangrienta parodia en todos los lugares en que el cristianismo no ha destruido su imperio. Los Thargelias subsisten todavía entre los Condes, pueblo de la India, en la misma forma poco más ó menos que hemos visto se hacían en Grecia, tres mil años há. Allí se engordan niños á quienes se mata á centenares en la primavera, y cuya sangre rociada en los prados pasa porque tiene la virtud de fecundizarlos.

Con fecha 6 de Setiembre de 1850, escribía el obispo de Olene, Vicario Apostólico de Visigatapan (India inglesa): "El gobierno inglés ha creído deber llegar la guerra hasta los hogares de los Condes: y he aquí la razón. Los sacrificios humanos se usan todavía en este pueblo desventurado. Con ocasión de una solemnidad ó una desgracia, en la época de la sementera sobre todo, inmolan niños de ambos sexos. Con este fin se hacen como depósitos de estas inocentes víctimas, para que sirvan en las diferentes circunstancias. . . .

Todo pretexto es bueno para esta carnicería; una calamidad pública, una enfermedad grave, una fiesta de familia, etc.

"Ocho días antes del sacrificio, el desgraciado niño ó adolescente, que tiene que hacer el gasto es atado fuertemente. Se le da de comer y de beber todo lo que él quiere. Durante este intervalo, los pueblos vecinos son invitados á la fiesta, y concurren en gran número. Cuando se ha reunido toda la gente, es conducida la víctima al lugar del suplicio. Generalmente se procura ponerla en estado de embriaguez. Después de haberla sujetado, la muchedumbre danza al rededor. A una señal dada, cada uno de los asistentes corre á cortar de la víctima un pedazo de carne y se la lleva. La víctima es despedazada viva. El pedazo que cada uno corta debe palpar: así caliente y chorreando san-

gre, es llevado á toda prisa al campo que se quiere fecundizar. Tal es la suerte reservada acaso á los mismos que me hablan, y sin embargo estuvieron bailando gran parte de la noche (1)."

Los mismos sacrificios se encuentran entre ciertos pueblos mahometanos del Africa oriental. "En una ciudad árabe que yo conozco (2), escribe un misionero, visité la casa en que hace cuatro años, fueron inmolidas tres doncellas, para ahuyentar una calamidad que amenazaba la comarca. Este acto de barbarie no era cosa de uno solo, sino el cumplimiento de una resolución tomada en consejo por los magnates del país. Sé de buena tinta, y presentando los testigos podría probar, que estas infelices víctimas de la superstición musulmana fueron divididas á pedazos, y sus miembros llevados y enterrados en diferentes puntos del territorio amenazado (3)." Horrores semejantes se cometen en la China y en la Oceanía: Satanás es el mismo siempre y en todas partes (4).

El género particular de sacrificios, que acabamos de señalar, no dá más que una idea muy imperfecta de su insaciable sed de sangre humana. Para conocerla un poco mejor, es menester recordar, que los sacrificios humanos han existido en todas partes por espacio de dos mil años; que se han practicado en grande escala; que los juegos del anfiteatro, donde perecían en un solo día muchos centenares de víctimas, eran fiestas religiosas; que bajo el imperio de los Césares estas fiestas se reproducían varias veces en la semana; que había anfiteatros en todas las ciudades importantes del imperio romano; que el sacrificio humano tenía

1. *Annales de la prop de la foi*, n. 138, p. 402 y sig.

2. *Annal.*, *id.*, marz. 1863, p. 132.

3. *Ann. de la propag.*, *de la foi*, n. 138, p. 377, 380.

4. *Ibid.*, n. 116, p. 49, etc., etc.

lugar también fuera de las fronteras de este imperio; que en América excedió todas las proporciones conocidas; en fin, que la misma carnicería continúa, al presente, en todos los lugares que permanecen bajo la dominación completa del príncipe de las tinieblas.

En 1417, treinta y cuatro años antes de la conquista española, tuvo lugar en México la dedicación del *Toacelli*, ó templo del *Dios de la guerra*, por Ahuitzotl, rey de México. Jamás en ningún país se ha visto tan espantable carnicería, para honrar á la divinidad. Los historiadores indígenas, á quienes no se puede acusar ni de ignorancia, ni de parcialidad en esta ocasión, elevan hasta 80,000 el número de las víctimas humanas, inmoladas en esta festividad, de que hacen la descripción siguiente:

El rey y los sacrificadores subieron á la plataforma del templo. El monarca mexicano se colocó al lado de la piedra, de los sacrificios, en un sitio adornado de figuras horribles. A una señal dada por una música infernal, los cautivos comenzaron á subir las escaleras del teocalli; iban en traje de fiesta y con la cabeza adornada de plumas.

A medida que llegaban arriba, cuatro ministros del templo, con la cara pintoreada de negro y las manos teñidas de rojo (imágenes vivas del demonio), agarraban la víctima y la tendían sobre la piedra á los pies del trono real. El rey se prosternaba, volviéndose sucesivamente á los *cuatro puntos cardinales* (parodia de la señal de la cruz); él le abría el pecho, le arrancaba el corazón que presentaba palpitante á los mismos *cuatro puntos* y lo entregaba en seguida á los sacrificadores. Estos iban á echarlo en el *quanhxicalli*, especie de dornajo hondo destinado para este uso sangriento. Concluían la ceremonia, rociando á los *cuatro puntos cardinales* la sangre que les quedaba en las manos.

Cuando por las muchas víctimas que había inmolado de este modo, el rey se había fatigado, presentaba el cuchillo al gran sacerdote, después de este á otro, y así sucesivamente hasta que sus fuerzas se habían agotado. Según las memorias de aquel tiempo, la sangre corría á lo largo de las escaleras del templo, como corre el agua durante los chaparrones tempestuosos del invierno, y los ministros parecían que iban vestidos de escarlata. Esta hecatombe espantosa duró cuatro días. Tenía lugar á la misma hora y con el mismo ceremonial en los principales templos de la ciudad; y los señores más principales de la corte llenaban en ella, con los sacerdotes, las mismas funciones que Ahuitzotl en el santuario del dios de la guerra. Los reyes tributarios y los grandes que habían asistido al sacrificio, quisieron imitarlo en la dedicación de algunos templos. No se economizó la sangre humana. Un autor mexicano, Ixtlilxochitl, estima en más de 10,000 el número de víctimas inmoladas aquel año.

El río de sangre humana, que en ciertas circunstancias se convertía en un gran lago, no cesaba nunca de correr. Como los Griegos, Romanos, Galos y otros pueblos de la antigüedad, los Mexicanos tenían también sus Thargelias.

En medio de un espeso bosque se encontraba el subterráneo consagrado á *Petela*, príncipe de los tiempos antiguos. Debajo de sus sombrías bóvedas el viajero contempla con estupor la boca humeante de un abismo sin fondo, en que se precipitan con estruendo las aguas de un río. Allí se llevaban en pompa, en los *momentos de prueba*, los esclavos ó los prisioneros cautivados con este intento. Cubríanlos de flores y ricas vestiduras, y los precipitaban en el abismo envueltos en nubes de incienso, que se enviaba al ídolo.

Todos los meses del año estaban señalados con sacrificios humanos. El que corresponde á nuestro Febrero era el consagrado á los *Genios* de las aguas. Se compraban para el sacrificio niños pequeñitos, que muchas veces eran espontáneamente ofrecidos por los mismos padres, á fin de obtener para la próxima sementera la humedad necesaria para fecundizar la tierra. Llevaban á los niños á las cimas de las montañas, en que se forman las tempestades; y allí los inmolvaban; pero siempre reservando algunos, para sacrificarlos al principio de las lluvias. El sacerdote les abría el pecho y arrancaba el corazón, que se ofrecía á la divinidad en sacrificio de propiciación, y sus tiernos cuerpecitos eran en seguida servidos en un festín de caníbales á los sacerdotes y la nobleza.

Otro mes se llamaba *desollamiento humano*. Era su patron Xipé, el calvo ó el desollado, dicho también *Totec*, es decir Nuestro Señor, que murió joven y de muerte desgraciada (remedo evidente de Nuestro Señor Jesucristo). Esta divinidad inspiraba á todos un gran horror. Se le atribuía el poder de causar á los hombres las enfermedades que ocasionan más fastidio (medio infernal de hacer detestar al Crucificado); se le ofrecían también diariamente sacrificios humanos. Las víctimas conducidas á sus altares eran levantadas por los cabellos hasta el terrado superior del templo. Así suspendidas, los presbíteros las desollaban vivas, se revestían con su ensangrentado pellejo y se iban por la ciudad á pasear el honor del dios. Los que presentaban las víctimas, tenían obligación de ayunar los veinte días anteriores, después de lo cual se regalaban con una parte de la carne de las mismas (1).

Citemos todavía la *fiesta de las Costumbres* en el reino

1. *Hist. des nations civilisées du Mexique*, por el abate Bras-eur de Bourboug. Tomo 3º, página 341.

de Dahomey del Africa occidental. He aquí la relación escrita en 1860 por un viajero europeo, testigo ocular de lo que cuenta. "El 16 de Julio se presenta al rey un cautivo fuertemente amordazado. El rey le da comisiones para su padre difunto; hace que le entreguen para el viaje una piastra y una botella de aguardiente de azúcar, después de lo cual se le envía. Dos horas después, cuatro nuevos mensajeros parten en las mismas condiciones. El 23 asisto al nombramiento de veinte y tres oficiales y músicos, que van á ser sacrificados para pasar al servicio del rey difunto. El 28 inmolación de catorce cautivos, cuyas cabezas son llevadas á diferentes puntos de la ciudad al son de una gruesa campanilla."

"El 29 se preparan á ofrecer á la memoria del rey Ghezo las víctimas de costumbre. Los cautivos llevan una mordaza en forma de cruz, que debe hacerles sufrir enormemente: con su aguda punta se les pasa la boca; se les aplica en la lengua, lo que les impide doblarla y por consiguiente gritar. Estos desventurados casi todos llevan los ojos saltados fuera de sus órbitas. No cesan los cantos, ni tampoco la matanza. Durante la noche del 30 al 31 han caído más de quinientas cabezas. Varios fosos de la ciudad están llenos de cadáveres. Los días siguientes continuación de la misma carnicería."

"La tumba del último rey es una gran caverna escavada en la tierra. Ghezo en medio de todas sus mujeres, las cuales antes de envenenarse se han colocado al rededor de él según el rango que ocupaban en su corte. Estas muertes voluntarias se pueden elevar al número de seiscientas."

"El 4 de Agosto exhibición de quince mujeres prisioneras, destinadas á cuidar del rey Ghezo en el otro mundo. Se las matará esta noche de una puñalada en el pecho. El

5 está reservado á las ofrendas del rey. En ellas figuran quince mujeres y treinta y cinco hombres amordazados y encordados, con las rodillas encogidas hasta la barba, los brazos sujetos á las piernas, y metidos cada uno en un canasto que se lleva sobre la cabeza: el desfile ha durado hora y media. Era un espectáculo diabólico ver la animacion, los gestos y las contorsiones de toda esta negrería."

"Detrás de mí habia cuatro magníficos negros, haciendo las funciones de cocheros, al rededor de una pequeña carroza, destinada á ser enviada al difunto en compañía de estos cuatro infelices. Ellos ignoraban su suerte. Cuando han sido llamados, se han adelantado tristemente, sin preferir una palabra: uno de ellos tenia dos gruesas lágrimas, que á manera de perlas se deslizaban por sus mejillas. Han sido muertos los cuatro, como se mata á un pollo por el rey en persona. . . . Despues de la inmolation, el rey se ha subido á un estrado, ha encendido su pipa y dado la señal del sacrificio general. Al momento han tirado de los machetes y las cabezas han comenzado á caer. La sangre corria por todas partes: cubiertos de ella iban los sacrificadores; y los desventurados que al pié del estrado real esperaban su fatal vez, estaban como teñidos de rojo."

"Estas ceremonias van á durar todavía mes y medio, pasado el cual el rey saldrá á campaña, para hacer nuevos prisioneros y volver á comenzar su *fiesta de las Costumbres* (1); para fin de Octubre habrán de caer todavía de setecientas á ochocientas cabezas (2)."

1. El reino de Dahomey cuenta cerca de un millon de habitantes.

2. *Anales., de la Prop. de la Fè*; Marzo de 1861, p. 152 y sig.—El autor de este relato no es un misionero. A un misionero vimos, que nos confirmó todos estos detalles, añadiendo que en doce años que está en Africa se puede calcular, sin exageracion, en 16,000 el número de víctimas humanas, inmoladas en el reino

Al rey Ghezo le ha sucedido su hijo el príncipe Badu. El entronizamiento del nuevo monarca ha sido el triunfo de las antiguas leyes, que han recobrado todo su sangüinario rigor, reclamado por los fetichistas. "No se ha de creer que la matanza humana se limite á las grandes festividades. No se pasa un día, sin que caigan nuevas cabezas bajo el acha del fanatismo. No ha mucho que Europa ha tenido ocasion de estremecerse, al saber que la sangre de tres mil criaturas humanas habia regado el sepulcro de Ghezo. ¡Ay! ¡Si no hubieran sido más que tres mil! (1)."

No es solamente en Caná, la Ciudad santa de Dahomey, sino tambien en Abomey, capital del reino, donde tienen lugar estas sangrientas tragedias. "Llamados al palacio del rey, escribe un viajero, vimos noventa cabezas humanas, cortadas aquella misma mañana; la sangre corria todavía por el suelo. Estos horribles despojos estaban de manifiesto á ambos lados de la puerta, para que el público pudiera verlos bien. . . . Tres días despues, nueva visita obligada á palacio, é idéntico espectáculo: sesenta cabezas, recién cortadas, y enfiladas como las anteriores, á los dos lados de la puerta; y tres días más tarde, otras treinta y seis. El rey habia hecho construir en la plaza del mercado principal cuatro grandes plataformas, desde donde echó al pueblo algunas conchas, que sirven de moneda, y por las cuales hizo todavía inmolar sesenta víctimas humanas."

Hé aquí la forma de este nuevo sacrificio. "Llevaron unos grandes canastos, que cada uno contenia un hombre vivo del cual solo la cabeza salia fuera. Los pusieron en línea un momento á la vista del rey; y despues los tiraron

de Dahomey. Véase el *Voyage de M. Répin, medecin de marine*, 1862.

1. *Anales, &*, Mayo de 1862.

uno tras otro de la plataforma al suelo de la plaza, donde la muchedumbre, danzando, cantando y dando ahullidos se disputaba estas albricias, como en otras partes los chiquillos se disputan los confites del bautizo. Todo Dahomeyo, bastante favorecido por la suerte para agarrar una víctima y acerrarle la cabeza, podía ir al instante á cambiar este trofeo por una sarta de conchas, (por unos diez reales próximamente). No me fué permitido retirarme á mi casa, hasta que la última víctima fué degollada y se formaron en los dos extremos de la plaza dos pilas sangrientas; una de cabezas y otra de troncos (1)."

¿Qué hacen con los cadáveres? La historia nos enseña, que siempre, y en todas partes, la manducacion, bajo una ú otra forma acompaña al sacrificio. ¿Qué se hace con los cuerpos de las innumerables víctimas del Molo dahomeyo? "Yo he hecho muchas veces esta pregunta á dahomeyos de diferentes clases, dice el mismo viajero, y nunca he podido obtener una respuesta categórica. No creo antropófagos á los dahomeyos. . . . Posible es, sin embargo, que á la consuncion de estos restos vaya unida alguna idea supersticiosa, y que se sirvan en secretos y repugnantes agapes; mas lo repito, sobre esto no tengo más que sospechas, que la vacilacion y el embarazo de los negros, á quienes sobre esto he preguntado, me han hecho concebir."

A juzgar por la tiranía absoluta que el gran Homicida ejerce sobre este pueblo desventurado, es más que probable, que las sospechas del viajero no tardarán en convertirse en horrible certidumbre.

Esta tiranía se revela, con el odio al hombre y la sed de su sangre, por el último rasgo único en la historia. "En la ciudad de Abomey se encuentra el sepulcro de los reyes,

1. *Tour du Monde*, n. 163, p. 107.

vasto subterráneo abierto por mano de hombres. Cuando muere un rey, se le erige en medio de esta cueva una especie de cenotáfio, rodeado de barras de hierro y terminado por un ataúd, asegurado con la *argamasa hecha con la sangre de un centenar de cautivos*, provenientes de las últimas guerras, y sacrificados para que sirvan de guardia al soberano en el otro mundo. El cuerpo del rey está depositado en ese ataúd, y *su cabeza descanza sobre los cráneos de los reyes vencidos*. A manera de reliquias de la magestad difunta, se deposita al pié del cenotáfio la mayor cantidad posible de *cráneos y osamentas*.

"Terminados todos los preparativos, se abre la puerta del subterráneo, y se hacen entrar ocho bailarinas de la corte en compañía de cincuenta soldados; bailarinas y guerreros, provistos de cierta cantidad de provisiones, son encargados de acompañar á su soberano en el reino de las sombras; en otros términos, son ofrecidos en sacrificio á los manes del rey difunto. Diez y ocho meses más tarde, á la entronizacion del nuevo rey, se abre el féretro y se retira la calavera del rey muerto. El regente la toma en la mano izquierda, y teniendo una pequeña segur en la derecha, la presenta al pueblo, proclama la muerte del rey y el advenimiento de su sucesor. Con arcilla, amasada con sangre de víctimas humanas, se forma un gran vaso, dentro del cual el cráneo y los huesos del difunto rey son definitivamente encerrados y sellados. En ninguna ocasion el Moloc africano manifiesta más su sed de sangre, que en esta solemnidad. Millares de víctimas humanas son inmoladas, bajo pretesto de que lleven al rey difunto la noticia de la coronacion de su sucesor."

Todos estos horrores se cometen en nombre de la religion; y todavía hay de esos *grandes talentos*, que dicen que

todas las religiones son buenas. ¿Será pues, indiferente, practicar una religion que prohíba bajo penas eternas, atentar contra la vida del hombre, ó otra que mande inmolar los hombres á millares? ¿Serán iguales una religion, que proteja al infante como á la niña de los ojos, y otra que mande á los padres presentar este sér querido al cuchillo del sacrificador, ó arrojarlo vivo en los brazos de una estátua incandescente? ¿Son del mismo modo buenas, una religion que condene hasta un pensamiento malo, y otra que haga de la prostitucion pública una parte de su culto? ¿una religion que diga: *No tomarás, ni siquiera codiciarás los bienes ajenos*, y otra que adore divinidades protectoras de los ladrones?

Todos estos horrores se cometen hoy mismo á la distancia de algunos cientos de leguas de las costas de las naciones civilizadas? ¡Y la Europa cristiana, que tiene millares de soldados para hacer guerra al Papa, no tiene ni uno solo para hacer respetar las más santas leyes de humanidad! Una sola cosa ha librado á Europa de crueldades semejantes, una sola cosa impide que vuelvan sobre ella; el cristianismo! ¡Y tenemos hoy en Europa millares y millares de hombres, que no tienen boca sino para insultar al cristianismo, ni pluma sino para calumniarlo, ni manos sino para abofetearlo! ¡Ingratos! que sin el cristianismo, habrian sido tal vez ofrecidos como víctimas á algun Ghezo, ó quemados en un canasto de mimbrés en honor de algun Teutates.

CAPITULO XXI.

(OTRA CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevo rasgo de paralelismo entre la religion de la Ciudad del bien y la de la Ciudad del mal: la manducacion de la víctima.—La antropofagia: su causa.—Carta de un misionero de Africa: historia de un sacrificio humano con manducacion de la víctima.—Otros testimonios.—La antropofagia entre los antiguos: pruebas.—Otro rasgo de paralelismo: el sacrificio mandado por Dios y tambien por Satanás.—Pruebas de razon.—Testimonio de Eusebio.—Tiranía de Satanás para obtener víctimas humanas: pasajes de Dionisio de Halicarnaso y de Deodoro de Sicilia.

No es solamente en la institucion del sacrificio, en lo que el rey de la Ciudad del mal remeda al de la Ciudad del bien; sino además, en las circunstancias que acompañan al sacrificio y en la inspiracion misteriosa que lo manda.

Conocidas son la purificacion, abstinencia y preparacion, que en la Ciudad de Dios han precedido siempre á la ofrenda del sacrificio. Se conocen igualmente los trasportes de alegría, cantares, danzas y músicas sagradas, que lo acompañaban en el antiguo pueblo de Dios, así como el regocijo y la pompa de que el pueblo de la ley nueva lo rodea en las grandes solemnidades.

Inútil parece probar, que todo esto se encuentra, sin quitar nada, si bien desfigurado, en la Ciudad del mal. El hecho es conocido de quien quiera que tenga la más ligera noción de la antigüedad pagana (1). Pero hay otro, que nos

1. Véase entre otros, el *Theatrum magnum vitæ humanæ*, art. *Sacerdotes*.